

## 4. Problemas y temas de la filosofía cubana contemporánea

### 1. Aclaraciones preliminares

Con Argentina y México es Cuba indudablemente uno de los pocos países en América Latina cuyo pasado filosófico no solo atestigua una tradición filosófica meramente antigua, sino también viva y vigorosa. Si se parte de esta premisa, que cuenta con el aval de la historia de la filosofía en nuestro continente<sup>1</sup>, pensamos que el uso del concepto "filosofía cubana" puede verse como legítimo; sobre todo cuando este concepto se utiliza precisamente para denominar el desarrollo de una tradición filosófica propia (entendido en el sentido amplio de la palabra) en Cuba.

Sin embargo el concepto "filosofía cubana" puede ser entendido de otra forma, en un sentido más preciso. En este sentido la utilización de este concepto puede ser problemática, en tanto que con la expresión "filosofía cubana" se denomina una forma concreta de filosofía contextual, es decir, la articulación de un tipo específico de filosofía surgido del enfrentamiento crítico-creativo con la contextualidad histórica correspondiente; o sea, con el concepto "filosofía cubana" en el sentido fuerte no solo se señala el surgimiento de una tradición filosófica "propia" basada en la mera apropiación o bien recepción de filosofías extranjeras.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Ivo Hollhuber, *Geschichte der Philosophie im spanischen Kulturbereich*, München/Basel 1967; Ramón Insua, *Historia de la Filosofía en Hispanoamérica*, Guayaquil 1945; Birgit Gerstenberg, "El inicio de la ilustración filosófica cubana, José Agustín Caballero", en *Islas* 82 (1985) 135-154; Pablo Guadarrama, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, La Habana 1986; Pablo Guadarrama (Ed.), *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX*, Santa Clara 1995; Manfredo Kempf, *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, Santiago de Chile 1958; José Manuel Mestre, *De la filosofía en La Habana*, editado con introducción de H. Piñera Llera, La Habana 1952; Humberto Piñera Llera, *Panorama de la filosofía cubana*, Washington 1960; Dale Riepe, "Philosophy in Cuba: then and now", en April Ane Knutson (Ed.), *Ideology and independence in the Americas*, Minneapolis 1989, pág. 156-181; Antonio Sánchez de Bustamante, *La filosofía clásica alemana en Cuba*, La Habana 1984; Sergio Sarti, *Panorama della filosofia ispanoamericana contemporanea*, Milano 1976; Oleg Ternevoi, *La filosofía en Cuba*, La Habana 1981; Medardo Vitier, *Las ideas en Cuba*, La Habana 1938; y *La filosofía en Cuba*, México 1948.

<sup>2</sup> Ya en 1946 Jorge Mañach había problematizado el término "filosofía cubana" exactamente en el sentido arriba mencionado. Cf. Jorge Mañach, "El problema de los valores", en *Bohemia* 29 (1946) 26-31; y su libro *Para una filosofía de la vida y otros ensayos*, La Habana 1951, en particular págs. 49-50.

Por tanto, de querer utilizarse el concepto "filosofía cubana" en este sentido más preciso, esto implicaría que habría que examinar primero si en Cuba la filosofía fue de tal modo contextualizada que, de hecho, se pueda encontrar en la tradición filosófica cubana una redefinición de la filosofía, cuyo acunamiento provenga de los contextos de la historia y de la cultura cubana. Además habría también que problematizar la pregunta por la autocomprensión de la filosofía y en particular plantearse el problema de la pretensión de universalidad de la razón filosófica (no solo determinante para el desarrollo de la filosofía en Cuba) en la tradición occidental.<sup>3</sup>

Obviamente, el tratamiento de estas cuestiones preliminares vinculadas a la utilización del concepto "filosofía cubana" sobrepasaría el marco de este texto. Por eso aquí desistiré de problematizar el concepto "filosofía cubana" en el sentido de una filosofía contextual, para utilizarlo en la acepción más amplia mencionada en primer lugar.

La segunda aclaración preliminar que quiero anticipar está relacionada con el período de tiempo que se indica en el título de este trabajo con el adjetivo "contemporánea". Con relación a esto me permito indicar que mis análisis abarcan el período de tiempo que va desde 1959 hasta el día de hoy. Por consiguiente, el objeto de mis reflexiones será el desarrollo de la filosofía cubana después del triunfo de la revolución cubana.

## **2. El giro en el desarrollo de la filosofía cubana después del triunfo de la revolución de 1959**

La revolución de Fidel Castro significó, entre muchas otras cosas, un cambio decisivo en todas las esferas de la vida pública cubana, incluyendo la filosofía y la cultura en general. Por eso la famosa clasificación temporal que en la historia cubana divide el tiempo en "un antes y un después de la revolución" es también válida para la filosofía. Este cambio fue tanto más decisivo para el ámbito de la filosofía – y debo aclarar que por filosofía se

---

<sup>3</sup> Ver a título de ejemplo: Sociedad Cubana de Filosofía (Ed.), *Conversaciones Filosóficas Interamericanas*, La Habana 1953; Jorge E. J. Gracia/Iván Jaksic (Eds.), *Filosofía e identidad cultural en América Latina*, Caracas 1983; Pablo Guadarrama/Nikolai Pereliguin, *Lo universal y lo específico en la cultura*, Bogotá 1988; Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México 1968; Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México 1969; así como mi trabajo "Vernunft und Kontext. Überlegungen zu einer Vorfrage im Dialog lateinamerikanischer und europäi-

entiende aquí sobre todo se entiende la filosofía académica o bien "profesional" —, cuanto que no sólo significó una transformación fundamental de las condiciones bajo las cuales la filosofía tenía que ejercerse institucionalmente, sino que además implicó una reorientación radical de los contenidos. El significado de este cambio se explica básicamente por el hecho de que éste está relacionado con un desarrollo que fue tanto de naturaleza ideológica, y que implicaba por eso los contenidos; como también de índole estructural, o institucional, y que por eso incidía también en las formas de organización de la cultura.

Me refiero, por un lado, a la definición de la revolución como marxista-leninista proclamada por el mismo Castro en su famoso discurso en la noche del 1. al 2. de diciembre de 1961<sup>4</sup>; y, por otro, a la reforma universitaria que acompañó a esa definición ideológica, realizada a comienzos de los años 60.<sup>5</sup>

Para el desarrollo de la filosofía cubana este cambio significó — dicho en forma aún más clara — su determinación ideológica, ya que con ello la filosofía se convirtió en parte de la ideología oficial de la revolución. La filosofía debía entonces reconocerse en el edificio teórico del marxismo-leninismo y entender su desarrollo como asimilación y aplicación de ese modelo teórico. En este proceso repercute en forma grave el hecho de que el marxismo-leninismo, que es declarado como ideología del estado, no sólo es elevado<sup>6</sup> a fundamento científico de la política educativa y cultural sancionado por la constitución del país, sino que es además un marxismo-leninismo importado de la tradición del marxismo manualista de la Unión Soviética y cuya imposición tiene dos consecuencias inmediatas para la filosofía: ésta debe concentrarse en la formación de maestros y profesores para la asignatura (obligatoria) "Marxismo-Leninismo" y debe subdividir el

---

scher Philosophie", en Raúl Fonet-Betancourt (Ed.), *Ethik und Befreiung*, Aachen 1992, págs. 108-115.

<sup>4</sup> Cf. Fidel Castro, "Discurso", en *Revolución del 3.12.1961; Aniversarios del triunfo de la revolución*, La Habana 1967, pág. 77 (discurso del 2.1.1962); y Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado (Ed.), *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana 1985, en especial págs. 226 y sgs.

<sup>5</sup> Cf. Thalia Fung Riverón, "Problemas de la apropiación del marxismo después del '59". El marxismo en Cuba. Una búsqueda", en Raúl Fonet-Betancourt (ed.), *Filosofía, Teología, Literatura: Aportes cubanos en los últimos 50 años*, Aachen 1999, págs. 47 y sgs.; y Pablo Guadarrama, "El estudio de la filosofía en Cuba", manuscrito p. 5.

<sup>6</sup> Cf. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (Ed.), *Constitución de la República de Cuba*, La Habana 1976, cap. IV, art. 38.

campo de sus problemas y temas según la tríada de corriente uso en las facultades filosóficas de los países del bloque oriental: materialismo dialéctico, materialismo histórico y ateísmo científico o socialismo científico.

Otra consecuencia importante que influye en forma determinante en el cambio de la filosofía es, por supuesto, la política editorial resultante de ese alineamiento ideológico. A partir de 1962 se inicia la publicación y la difusión sistemáticas de las obras de los principales representantes oficiales del Marxismo-leninismo soviético, como por ejemplo, V. Kelle, F. Konstantinov, M. Kovalzon, T. Oizermann, M. Rosental, A. F. Shishkin o S. Utkin.<sup>7</sup> Por esas razones se puede decir que está inscrito en la lógica de los acontecimientos el que el cambio incoado por el triunfo de la revolución de 1959 significara ante todo para el desarrollo de la filosofía cubana una verdadera ruptura, y un nuevo comienzo.

El cambio efectivamente implica ambas cosas, porque por un lado rompe con lo que a partir de ahí se llamará "filosofía burguesa" del país,<sup>8</sup> lo que a su vez significó una ruptura con las tradiciones de pensamiento nacionales, puesto que muchos de los representantes de la "filosofía burguesa" eran precisamente los que cultivaban la herencia filosófica de Cuba. Un caso ejemplar de esta ruptura lo tenemos en Roberto Agramonte (1904-1995), quien se fue al exilio en 1961. Recordemos, por ejemplo, que Agramonte fue fundador y director de la importante "Biblioteca de Autores Cubanos", que tenía como tarea la edición de las obras completas de los "clásicos" filosóficos cubanos y en la que se pudieron publicar hasta el año 1962 – año en el que cesaron sus actividades – las obras de José A. Caballero (1762 – 1835), Feliz Varela (1788-1853) y José de la Luz y Caballero (1800 – 1862) en un total de 26 tomos. Pero también se podría mencionar al ya citado Jorge Mañach (1898-1961), al igual que a Humberto Piñera Llera (1911-1996), quien fue cofundador de la "Sociedad Cubana de Filosofía" y autor de importantes estudios sobre la situación de la filosofía en Cuba.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México 2001.

<sup>8</sup> Cf. Miralys Sánchez Pupo, "Aristas de la reflexión filosófica cubana", en Raúl Fonet-Betancourt (ed.), *op.cit.*; pág. 23.

<sup>9</sup> De estos autores cabe citar aquí a: Roberto Agramonte, *José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana*, La Habana 1952; y *Martí y su concepción del mundo*, San Juan 1971; Humberto Piñera Llera, *La enseñanza de la filosofía en Cuba*, La Habana 1954; y *Panorama histórico de la filosofía cubana*, Washington 1960. Para el análisis detallado de estos autores así como para el estudio de la situación de la filosofía en Cuba en el período antes de la revolución véase: Ignacio Delgado, "La filosofía cu-

Por otro lado este giro conlleva realmente un nuevo comienzo, porque hace sentir la necesidad y urgencia de redefinir el objeto y la función de la filosofía en la sociedad; un objetivo éste que no comprende sólo la vinculación de la filosofía con las ciencias sociales sino también la articulación de la misma con las prácticas sociales de las masas del pueblo. Dicho de otro modo: el recomienzo consiste precisamente en definir la filosofía según la doctrina del materialismo dialéctico, es decir, como una forma específica de la conciencia social para luego identificarla en su forma de expresión científica con el *cuerpo* teórico del marxismo-leninismo.

Sin embargo no es si no a partir de 1970 que este cambio en el desarrollo de la filosofía cubana va a ganar su claro y uniforme carácter marxista-leninista en la doble dimensión que acabamos de mencionar. Y es que hay que tener en cuenta también otro aspecto: la definición ideológica de la revolución y en particular de la política cultural cubana condujo ciertamente – como acabo de señalar – al cambio de las condiciones de investigación y enseñanza de la filosofía, al igual que al exilio de importantes filósofos – Agramonte, Mañach, Piñera, etc. –, pero no significó con todo la inmediata reducción de la cultura filosófica marxista al marxismo soviético. Hasta 1969 se puede constatar más bien lo contrario, pues el debate filosófico sobre el marxismo se da como una discusión abierta y fuertemente influenciada por la recepción de las variantes marxistas heterodoxas de proveniencia occidental (Althusser, Bloch, Gramsci, Sartre, etc.). Para comprobarlo basta ver los números de esta época de revistas como *Pensamiento Crítico*, *El Caimán Barbudo*, *Unión*, *Universidad de La Habana* y *Casa de las Américas*, que publicaban con regularidad tanto textos de filósofos marxistas occidentales como análisis del debate sobre el llamado "marxismo occidental",<sup>10</sup> y que son de esta suerte un testimonio claro de una amplia cultura de discusión al interior del marxismo cubano.

---

bana en vísperas de la Revolución de 1959", en Raúl Fonet-Betancourt (Ed.), *op.cit.*; págs. 28-44.

<sup>10</sup> Me permito mencionar los siguientes trabajos como ejemplos de análisis de ese debate: Jean-Paul Sartre, "El intelectual y la revolución", en *Pensamiento Crítico* 21 (1968) 191-206; y "El genocidio", en *Universidad de La Habana* 190 (1968) 123-136; Ernst Fischer, "El caos y la forma", en *Unión* 2 (1968) 13-21; Roger Garaudy, "Estructuralismo y »muerte del hombre«", en *Unión* 2 (1968) 112-131; y "La rebelión y la revolución", en *Pensamiento Crítico* 25/26 (1969) 264-277; y Romano Luporini, "Las aporías del estructuralismo y la crítica marxista", en *Casa de las Américas* 55 (1969) 19-30. Sobre la importancia de *Pensamiento Crítico* puede verse además la siguiente entrevista con el ex-jefe de redacción de la misma: Fernando Martínez, "Pensar es un ejercicio

Otro momento importante de esta cultura de discusión abierta es también el debate que Carlos Manuel de Céspedes (en aquel entonces rector del "Seminario San Carlos y San Ambrosio" en La Habana) y Aurelio Alonso (en la época profesor de filosofía marxista en la Universidad de La Habana) llevaron a cabo en 1966, en el espíritu del programa de diálogo entre marxismo y cristianismo iniciado en los años 60 por la "Paulus-Gesellschaft"<sup>11</sup>, y que lamentablemente ha quedado como el único ejemplo de un diálogo teórico serio entre ambas posiciones en Cuba.

El motivo inmediato de este debate fue la presentación de la película-documental húngara titulada *¿En seis días?* en importantes cines de La Habana, en la que se hace una mordaz crítica marxista a la teoría cristiana de la creación. Carlos Manuel de Céspedes reaccionó con una serie de artículos que fueron publicados entre el 20 de marzo y el 29 de mayo de 1966 en el periódico *El Mundo* (cerrado en 1968) en la rúbrica dominical "El Mundo Católico", eliminada por la censura en 1967. En dichos artículos Carlos Manuel de Céspedes trataba de explicar la relación entre ciencia y fe en el pensamiento cristiano contemporáneo, prestándole especial atención a la presentación de la innovativa teoría evolucionista del jesuita Pierre Teilhard de Chardin.

A esta presentación de los nuevos planteamientos en la filosofía y la teología cristianas respondió, por su parte, Aurelio Alonso primero con el artículo "Mundo Católico y Teilhard de Chardin", que fue publicado en *El Caimán Barbudo* – Cf. Suplemento 7 (1966) – y luego con el artículo "Ustedes, nosotros y la fe", que también fue publicado en *El Caimán Barbudo* (Cf. número del 13 de diciembre de 1966) y en el que reaccionaba ante la respuesta de Carlos Manuel de Céspedes a su primer artículo que había sido publicada en *El Mundo* (Cfr. los números del 30.10.1966; 6.11.1966; 13.11.1966 y del 20.11.1966).<sup>12</sup> En su respuesta Aurelio Alonso trata de

---

indispensable. Entrevista", en *Debates Americanos* 1 (1995) 36-51. Y para la descripción más detallada de las revistas arriba mencionadas ver: Ivette Fuentes, "Las revistas literarias como testimonio de la evolución de la crítica y el ensayo en Cuba", en Raúl Fornet-Betancourt (ed.), *op.cit.*; págs. 331-351.

<sup>11</sup> Cf. Paulus-Gesellschaft (Ed.), *Christentum und Marxismus heute*, 2 tomos, München 1966. Estas conversaciones entre intelectuales marxistas y cristianos fueron dadas a conocer en Cuba por los informes de Carlos Manuel de Céspedes. Cf. *El Mundo*, 18.7.1965; 25.7.1965; 1.8.1965; 10.7.1966; 17.7.1966; y 24.7.1966.

<sup>12</sup> Carlos Manuel de Céspedes aún pudo responder a la reacción de Alonso (Cfr. *El Mundo*, 31.12.1966; y 8.1.1967). Pero el debate fue interrumpido, por la razón arriba indicada. Ver también: Carlos Manuel de Céspedes, *Recuento*, Miami 1994, en donde se

adaptar la crítica marxista de la religión a las nuevas posiciones del pensamiento cristiano, para así actualizarla. El hecho de que en ese debate Alonso reconoce a Teilhard de Chardin como uno de los grandes filósofos de la actualidad, abogando además por un diálogo respetuoso con posiciones semejantes de la filosofía cristiana, puede ser apreciado como otra muestra de su espíritu abierto y dialogante.

Pero el punto culminante de esta primavera cubana fue sin duda el Congreso Cultural que tuvo lugar del 4 al 11 de enero de 1968 en La Habana. En éste participaron intelectuales de más de setenta países. Figuras famosas de la filosofía mundial, como por ejemplo Jean-Paul Sartre y Bertrand Russell, impedidas de asistir, enviaron sus mensajes.<sup>13</sup> Y fue también en el marco de este congreso donde Fidel Castro pronunció un famoso discurso que fue entendido por muchos como una clara toma de partido por la continuación de la fomentación creativa y libre de la teoría marxista, ya que en dicho discurso criticaba claramente el dogmatismo en el marxismo y se pronunciaba a favor de un marxismo vivo, orientado por la idea del hombre nuevo del Che Guevara. En esta ocasión decía Castro: "Es incuestionable que estamos ante hechos nuevos, ante fenómenos nuevos; es incuestionable que los revolucionarios, los que nos consideramos revolucionarios, y dentro de los que nos consideramos revolucionarios, los que nos consideramos marxista-leninistas, estamos en la obligación de analizar estos fenómenos nuevos. Porque no puede haber nada más antimarxista que el dogma ..., no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles ... Tuvo el marxismo geniales pensadores: Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, para hablar de sus principales fundadores. Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria".<sup>14</sup>

No obstante, al igual que la primavera de Praga, la cubana también fue de corta duración. Y cabe preguntarse si esta corta primavera no hubiera sido

---

presenta el transcurso del debate así como las razones de la interrupción del mismo en forma detallada.

<sup>13</sup> Cf. el número especial de *Casa de las Américas* 47 (1968) con las actas del congreso. Para un análisis desde el punto de vista filosófico se puede consultar además el estudio del filósofo español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, "Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana", en *Cuadernos Americanos* 3 (1968) 112-117.

<sup>14</sup> Fidel Castro, "Discurso pronunciado en el acto de clausura del Congreso Cultural de La Habana", en *Discursos (1965-1968)*, La Habana 1968, pág. 211.

aún más breve si la visión del Che Guevara no hubiese tenido las repercusiones que tuvo. Pues, aunque Che Guevara no fue filósofo, hay que reconocer sin embargo que para el desarrollo de la filosofía en Cuba en los años sesenta su actitud intelectual fue de gran importancia, entre otras cosas porque fue él quien más fomentó la libertad del debate teórico al interior del marxismo, y concretamente en áreas que eran de especial importancia para la reflexión filosófica, como por ejemplo la cuestión ética de una nueva conciencia axiológica en el socialismo o la problemática de la concientización del ser humano como sujeto histórico en los procesos sociales.<sup>15</sup> También se le debe a Guevara el importante ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*, que publicó en marzo de 1965 y en el que, siguiendo el hilo conductor trazado por la visión del hombre nuevo que debe ser creado por el socialismo, argumenta a favor de un nuevo y creativo tipo de teoría marxista, libre de toda dogmática y de la "fría escolástica"<sup>16</sup> del marxismo manualista. Por esta razón este texto se convirtió en un poderoso impulso para la renovación del pensamiento filosófico marxista; impulso que, según mi juicio, representa el contrapeso a las fuerzas dogmáticas y que forma parte de los factores que posibilitaron la cultura de debate de finales de los años 60 antes mencionada.

Pero el impulso de Guevara, que – como insinué anteriormente – aún está presente en el discurso de clausura de Castro en el Congreso Cultural en La Habana, no logró imponerse. A partir de 1970 se imponen definitivamente los comunistas de la vieja guardia que apoyaban al modelo soviético. De esta forma la declaración a favor del marxismo-leninismo se convierte en la hegemonía ideológica de un sistema de pensamiento entendido de forma dogmática, cuyos dictados deben ser defendidos y propagados.

Como consecuencia la filosofía sufre una creciente dogmatización que se ve sobre todo en el hecho de que en la reflexión filosófica se parte de la premisa de que el marxismo-leninismo de cuño soviético representa *el* sistema de la verdad. Para la filosofía en Cuba, por tanto, comienza la época

---

<sup>15</sup> Cf. Ernesto Che Guevara, "Una actitud nueva frente al trabajo"; "Contra el burocratismo"; "Sobre la concepción del valor"; y "Sobre el sistema presupuestario de financiamiento", todos en *Obra revolucionaria*, México 1968, págs. 400-412; 545-550; 571-576 y 577-601 respectivamente.

<sup>16</sup> Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, en *Obra Revolucionaria*, ed.cit.; págs. 638-639. Sobre el significado filosófico de la aportación de Guevara a la teoría marxista puede consultarse: Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, ed.cit.; págs. 293-300; así como la literatura allí indicada.

en la que el marxismo-leninismo no debe ser asumido como teoría básica heurística, sino justamente como el único sistema que está capacitado para articular coherentemente *la* interpretación científica (es decir "verdadera") de la historia, del ser humano y del mundo. Precisamente esta hipoteca ideológica es la que conduce el desarrollo de la filosofía en Cuba en una dirección en la que ésta asume la función de asimilar y defender los conocimientos que se tienen por verdaderos y seguros, de forma que se puede hablar de su desarrollo en el sentido del desarrollo de una "filosofía ideológicamente encaminada." Esto es especialmente válido para el período comprendido entre 1970 y 1990, o sea, hasta la época en la que la crisis internacional de la filosofía marxista-leninista también se hace sentir en Cuba y comienza la búsqueda de perspectivas nuevas para una reorientación. (Por supuesto, con esto no quiero insinuar que la hegemonía de la orientación marxista-leninista de la filosofía cubana haya sido quebrada en 1990. Los hechos demuestran que hasta el día de hoy domina "una declaración oficial de la orientación marxista-leninista de enseñanza de la filosofía en los distintos niveles de la educación cubana"<sup>17</sup>. El predominio del marxismo-leninismo se puede constatar en forma inequívoca en los programas obligatorios para la instrucción de la filosofía aún existentes en las universidades y escuelas del país.<sup>18</sup> Sin embargo, como veremos luego, se pueden observar ciertos cambios innovativos a partir del 1990).

Para ilustrar el desarrollo de la filosofía cubana entre 1970 y 1990 mencionaré ahora a varios autores importantes que – sin poder entrar en el análisis de sus obras – me parecen representativos de ese período precisamente porque reflejan en sus obras el "espíritu de la época" dominante. O sea que pueden considerarse como autores cuyas obras evidencian que el marxismo-leninismo fija el norte del desarrollo de la filosofía cubana de este período. Por tanto, estos autores son mencionados aquí como testigos de este desarrollo, es decir – me permito subrayarlo –, como ejemplos representativos de una fase de la filosofía cubana que es realmente rica en nombres y de la que, por consiguiente, se podrían mencionar muchos más.

---

<sup>17</sup> Pablo Guadarrama, *El estudio de la filosofía en Cuba, op.cit.*; pág. 7.

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo: Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía (Ed.), *Orientaciones teórico-metodológicas sobre filosofía marxista para las ciencias sociales*, La Habana 1991; Ministerio de Educación Superior (Ed.), *Programa de Filosofía marxista-leninista. Cursos dirigidos*, La Habana 1992; y *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*, La Habana 1992.

Destaquemos, para empezar, el nombre de Zayra Rodríguez Ugidos (1941-1985) que estudió en la Universidad Lomonosov en Moscú y fue luego directora del departamento "Materialismo Dialéctico" en la facultad de filosofía de la Universidad de La Habana. Sus investigaciones se centraron sobre todo en el estudio de problemas relacionados con la lógica dialéctica y con la teoría del conocimiento, pero sin descuidar la crítica a las corrientes neomarxistas y a la filosofía "burguesa". De sus obras cabe citar aquí las siguientes: *Conferencias de lógica dialéctica. Apuntes para un libro de texto*, La Habana 1983; *El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico*, La Habana 1984; *Filosofía, ciencia y valor*, La Habana 1985; *Problemas de lógica dialéctica*, La Habana 1986; y *Obras*, La Habana 1988.

Isabel Monal, profesora en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba, en La Habana, es otra autora importante que tiene trabajos sobre Marx, Engels, y Lenin, pero que también sobre problemas de la periodización de la filosofía en Cuba, así como sobre la historia de la filosofía cubana y latinoamericana. De sus trabajos cito aquí los siguientes: *Lecturas de Filosofía*, La Habana 1968; *Cuatro intentos interpretativos*, La Habana 1974; *Las ideas en la América Latina. Una antología del pensamiento filosófico, político y social*, La Habana 1985; y "Auf dem Wege zu einer Weltgesellschaft?", en *Dialektik 2* (1993) 9-16. Desde 1996 Isabel Monal edita la revista *Marx ahora*, publicada por la Academia de Ciencias de Cuba en La Habana.

Otro filósofo destacado es Pablo Guadarrama que se doctoró en filosofía en 1980 en la Universidad de Leipzig y que es autor de numerosos estudios sobre la historia y la recepción del marxismo en América Latina así como de varias interpretaciones marxistas de filósofos cubanos y latinoamericanos. Más adelante volveré sobre ese autor, pero en el contexto de este período hay que citar las obras siguientes: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, La Habana 1984; *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, La Habana 1986; y *Marxismo y anti-marxismo en América Latina*, Bogotá 1990.

Gaspar Jorge García Galló es, sin duda, otro de los autores representativos en esta época. Sus aportes se inscriben sobre todo en el área de la interpretación y comentario de textos de las obras básicas del marxismo-leninismo, como muestran los trabajos siguientes: *Algunas conferencias de filosofía*, La Habana 1979; *Glosas sobre el libro de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo"*, La Habana 1979; *Filosofía, ciencia e ideología*, La Habana

1980; y *Filosofía y economía política en el Anti-Dühring*, La Habana 1982. A García Galló se le debe además una interpretación marxista de José Martí: *Martí, americano y universal*, La Habana 1971.

Obligado es, igualmente, nombrar aquí a Thalía Fung Riverón, profesora de filosofía en la Universidad de La Habana y presidenta de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas; una filósofa cuyos campos de trabajo centrales abarcan desde la cuestión de la articulación entre la filosofía y la política en el contexto de los procesos de la revolución cubana hasta la problemática de la universalidad y la particularidad de la historia, pasando por el desarrollo del marxismo-leninismo en Cuba. De sus estudios señalamos aquí los siguientes: *En torno a las regularidades y particularidades de la revolución socialista en Cuba*, La Habana 1982; *La revolución socialista en Cuba*, Buenos Aires 1987; (con Pablo Guadarrama) "El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba", en *Islas* 87 (1987) 34-47; "En torno a la dialéctica de lo humano singular y lo humano universal", en: *Islas* 96 (1990) 177-182; "Ciencias políticas y marxismo en Cuba", en *Marx ahora* 1 (1996) 138-150; y *Reflexiones y metareflexiones políticas*, La Habana 1992.

Para terminar este breve bosquejo mencionemos aún los nombres de estos dos autores: Olga Fernández Ríos, que trabajó en el Instituto de Filosofía en La Habana, dedicándose especialmente al estudio de problemas relacionados con la filosofía social marxista (Cf. su obra: *Formación y desarrollo del estado socialista en Cuba*, La Habana 1988.); y José Ramón Fabelo, del Instituto de Filosofía del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente en La Habana, que se doctoró en 1984 en Moscú, y que ha destacado ante todo por sus numerosos estudios sobre la temática de la teoría de los valores. Recordemos ahora: "El problema de la veracidad de la valoración", en *Vaprosi filosofii* 7(1984) 131-158; "El factor valorativo en el conocimiento científico", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales* 11 (1986) 108-125; "El problema de la existencia de los valores en la concepción axiológica de Eduardo García Maynez", en: *Islas* 87 (1987) 18-33; y *Práctica, conocimiento y valoración*, La Habana 1989. Sobre este libro – creo que es interesante indicarlo – nos dice su propio autor que es el primer libro marxista dedicado a la teoría de los valores en América Latina.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> José Ramón Fabelo, "La problemática axiológica en la filosofía latinoamericana", en Colectivo de autores, *Filosofía en América Latina*, La Habana 1998, pág. 406.

Y en el nivel de los órganos de publicación de estudios filosóficos en este período me parece que habría que destacar fundamentalmente estas dos publicaciones: la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, publicada por la Academia de Ciencias de Cuba, y la revista *Islas* de la Universidad Central de Las Villas. Es cierto que ninguna de las dos son revistas especializadas exclusivamente en filosofía, pero sí son las dos revistas académicas en las que los filósofos cubanos suelen publicar sus artículos, ya que en Cuba todavía no existe ninguna revista de filosofía en sentido estricto.<sup>20</sup> Pero pasemos ahora al análisis de la reorientación de la filosofía cubana a partir de 1990. Como se indicó anteriormente, la reorientación en el desarrollo de la filosofía cubana está directamente relacionada con la nueva crisis del marxismo que se produce con el derrumbe del "socialismo real" en el bloque de la Europa oriental; crisis que, sin embargo, también debe ser vista como resultado de la crítica postmoderna de los "metarelatos" de la modernidad, entre los cuales precisamente también se incluye al marxismo ortodoxo. Este aspecto – dicho sea de paso – es significativo para el desarrollo de la filosofía cubana en el sentido de que la crítica del postmodernismo representa un campo de trabajo preferido por la filosofía marxista en la Cuba de los años 90.<sup>21</sup>

Pero característico del proceso cubano y, en especial, del desarrollo de la filosofía en Cuba es el hecho de que el cambio de la situación mundial con la subsiguiente crisis internacional del Marxismo – como muestra, por lo

---

<sup>20</sup> Por esa misma razón habría que considerar también la importancia de otras revistas, como la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en la que se publicó, por ejemplo, un importante artículo sobre la tradición filosófica de Cuba que se apartaba de la tendencia interpretativa dominante, escrito por Antonio Sánchez de Bustamante: "La "Polémica Filosófica" de 1838-1840 en Cuba", 72 (1981) 17-34; o el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, donde se publicaron y se publican con regularidad estudios de fondo realmente relevantes para la interpretación filosófica de José Martí.

<sup>21</sup> Cf. Pablo Guadarrama, "América Latina: ¿Rescate postmodernista o rescate del postmodernismo?", en *Islas* 107 (1993) 68-79; y su libro, *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Bogotá 1994; Xiomara García/Lidia Cano, *El postmodernismo, esa fachada de vidrio*, La Habana 1994; Paul Ravelo, "Once tesis sobre modernidad-posmodernidad en América Latina", en *Islas* 108 (1994) 156-164; "Marxismo y postmodernismo en Cuba", en *Temas* 3 (1995) 58-58; *El debate de lo moderno-posmoderno (La posmodernidad de J. F. Lyotard)*, La Habana 1996; y "Modernidad, posmodernidad y posmodernismo en América Latina", en Colectivo de autores, *Filosofía en América Latina*, ed.cit.; págs. 420-458. Es posible que el interés de los filósofos cubanos en esta temática haya sido despertado por el artículo "Posmodernidad, posmodernismo y socialismo" del marxista español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez en *Casa de las Américas* en 1989 (Cf. no. 175, págs. 137 y sgs.).

demás, en forma ejemplar la crítica marxista cubana del postmodernismo – no conduce a la renuncia global del marxismo, como fue el caso en muchos de los países del bloque oriental, sino que lleva precisamente a retomar el intento de renovación de la teoría marxista. De modo que ahora se observa cómo en el marxismo cubano se levantan voces que cuestionan enérgicamente la homogeneidad de la interpretación marxista y abogan por la pluralidad del marxismo. Pensemos, por ejemplo, en Jorge Luis Acanda, doctorado en Leipzig en el año 1988, que escribió uno de los primeros análisis filosóficos de la crisis del marxismo que se han publicado en Cuba<sup>22</sup> y que ha impulsado de manera decisiva la discusión sobre la tradición no dogmática del marxismo de Antonio Gramsci. Acanda es, con toda seguridad, no sólo uno de los pioneros de la recepción de Gramsci en Cuba sino también uno de los primeros en intentar desarrollar el marxismo gramsciano aplicándolo a la renovación de la sociedad cubana.<sup>23</sup>

Mas el giro en el desarrollo de la filosofía cubana en los años 90 no se expresa únicamente en este intento de pluralizar el marxismo o crear una cultura marxista pluralista en Cuba. Paralelamente se da también una vuelta a las fuentes nacionales y se intensifica la investigación de la tradición filosófica propia del país. Foco de especial atención son aquí, lógicamente, las figuras mayores del siglo XIX cubano: José de la Luz y Caballero, Félix Varela, Enrique José Varona, José Martí. Esta vuelta renovadora a la propia tradición filosófica, que – conviene no olvidarlo – había sido preparada, entre otros muchos<sup>24</sup>, por el ya citado Antonio Sánchez de Bustamante

---

<sup>22</sup> Cf. Jorge Luis Acanda, "¿Existe una crisis del marxismo?", en *Casa de las Américas* 178 (1990) 15-21. Una perspectiva algo diferente ofrece Pablo Guadarrama en: "El "núcleo duro" de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo", en *Islas* 108 (1994) 16-34.

<sup>23</sup> Cf. Jorge Luis Acanda, *La contemporaneidad de Antonio Gramsci*, La Habana 1997; y su artículo "Sociedad civil y revolución. La idea de sociedad civil y la interpretación del comunismo como proyecto moral", en *ARA. Análisis de la Realidad Actual* 2 (1997) 3-24. Pero debemos recordar también – porque muestra la ambigüedad del proceso – que un congreso programado por Acanda con motivo de la celebración de los 100 años del nacimiento de Gramsci ("Antonio Gramsci: Marxismo y cultura ante los desafíos de los 90") para noviembre del 1991 tuvo que ser suspendido. En 1996, sin embargo, Acanda pudo participar en la organización de una "Mesa redonda" sobre el tema "Releyendo a Gramsci: hegemonía y sociedad civil". Cfr. la documentación en *Temas* 10 (1997) 75-86.

<sup>24</sup> A título de ejemplo citemos aquí los trabajos de Olivia Miranda: "Política, moral y religión en la obra de Felix Varela", en *Revista de la Biblioteca Nacional* 2 (1978) 85-94; *Felix Varela. Su pensamiento político y su época*, La Habana 1984; y "El ideario filosófico, social y político de Félix Varela", en *Revista de Ciencias Sociales* 15 (1987)

(1910-1984)<sup>25</sup> y Cintio Vitier<sup>26</sup>, se puede explicar por muchas razones, como podrían ser la crisis del marxismo, los problemas de autoconciencia y de identidad nacional en el contexto de la crisis de la revolución, el reforzamiento de los contactos con los países latinoamericanos y en particular con los representantes de la filosofía latinoamericana, etc. Y es realmente difícil decidir cuál o cuáles de las razones que se aduzcan para ello fue o fueron las definitivas. Consciente de esto quiero sin embargo subrayar la importancia de la "normalización" de las relaciones entre la filosofía cubana y la latinoamericana. Pues me parece que es por esa vía por la que la filosofía cubana se va poniendo en condiciones de participar en el proceso de desarrollo general de la filosofía latinoamericana y en el debate de cuestiones tan fundamentales para este proceso, como por ejemplo, el tema de la relación entre la cultura nacional y la filosofía o el problema de la inculturación de la filosofía.<sup>27</sup>

---

85-96; Joaquín Santana que, entre otros trabajos, ha editado los *Escritos Políticos* de Félix Varela (La Habana, 1978), y publicado una importante monografía sobre el mismo autor: *Félix Varela*, La Habana 1982. (En trabajos más recientes se ocupa Santana de cuestiones relacionadas con el desarrollo del marxismo en Cuba y América Latina. Cf. sus estudios "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba", en *Temas* 3 (1995) 28-33; y "Utopía, mito y realidad en el marxismo de José Carlos Mariátegui", en *Contracorriente* 4 (1996) 73-76). Para mayor información sobre el estado de los estudios en torno a la propia tradición filosófica por parte de la filosofía cubana actual consultar, entre otros, los siguientes trabajos: Pedro Pablo Rodríguez, "Valoración de las tradiciones filosóficas cubanas desde un punto de vista marxista: El marxismo y la cultura cubana", en Raúl Fonet-Betancourt (ed.), *op.cit.*; págs. 54-61; Perla Cartaya, "valoración de las tradiciones filosóficas cubanas desde un punto de vista no marxista", *Ibid.*; págs. 62-65; y Joaquín Santana/María del Pilar Díaz/Pablo Guadarrama/Fernando Martínez/Isabel Monal, "La filosofía en Cuba", en *Temas* 18-19 (1999) 91-112. Aclaro, por último, que, por limitarme aquí al campo de la filosofía, no se registra el aporte de otros intelectuales como, por ejemplo, el del historiador Eduardo Torres-Cuevas.

<sup>25</sup> Además del artículo citado en la nota 20 véanse las obras siguientes: *La filosofía clásica alemana en Cuba, 1841-1898*, La Habana 1984; *Bachiller: sus ideas económico-sociales y filosóficas*, manuscrito; y *Selección y textos de José de la Luz y Caballero*, La Habana 1981.

<sup>26</sup> De la amplia y profunda producción de Cintio Vitier citemos ahora: *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (compilación), La Habana 1970; *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, México 1975; "El Padre Varela: en el bicentenario de su nacimiento", en Secretariado General de la Conferencia Episcopal Cubana (Ed.), *Notas*, La Habana 1989, págs. 29-36; y *Resistencia y libertad*, La Habana 1999.

<sup>27</sup> El intercambio con la filosofía latinoamericana, que se ha ido intensificando con las visitas de importantes filósofos contemporáneos latinoamericanos, tales como Leopoldo

Por eso no es nada casual que este giro en el desarrollo de la filosofía cubana se fragua y se consolida precisamente en el contexto de los "Simposios Internacionales de Pensamiento Filosófico Latinoamericano" organizados por Pablo Guadarrama desde 1987 en la Universidad Central de Las Villas. Y es que dichos congresos se han convertido en un lugar de encuentro y diálogo entre la filosofía cubana y la latinoamericana<sup>28</sup>, siendo además este intercambio facilitado por ellos lo que hizo madurar la idea de celebrar regularmente congresos para la investigación de la tradición de la filosofía cubana desde el punto de vista de la historia de las ideas. Así se celebran desde 1994 los "Talleres de Pensamiento Cubano" que por lo general tienen lugar antes de los simposios sobre filosofía latinoamericana antes mencionados.<sup>29</sup>

Por otra parte es mérito de Pablo Guadarrama, que significativamente fue primero profesor de filosofía marxista-leninista para ocupar luego, a partir de 1991, la cátedra "Enrique José Varona" de filosofía latinoamericana en la Universidad de Las Villas, haber logrado coordinar un grupo de investigadores dedicado al estudio de la historia de la filosofía en Cuba y en América Latina, y que tiene, por lo mismo, el diálogo con la filosofía latinoamericana como una de sus labores principales.<sup>30</sup>

---

Zea, Arturo Andrés Roig, Enrique Dussel o Alejandro Serrano Caldera; resulta todavía más importante si se toma en consideración que, debido a las razones políticas conocidas, la filosofía cubana, de hecho, hasta 1989 sólo mantuvo relaciones regulares e intensas con la Unión Soviética y con la República Democrática Alemana, como se ve ya por el simple dato del lugar de estudio de muchos filósofos cubanos. En este contexto es interesante anotar también que la relación con los filósofos (marxistas) norteamericanos se establece igualmente sólo a partir de los años 90, como lo muestran las "Conferencias de filósofos y científicos sociales norteamericanos y cubanos"/"Conferences of North American and Cuban Philosophers and Social Scientists" realizadas anualmente desde 1989 por Cliff DuRand, de la Morgan State University, en Baltimore.

<sup>28</sup> La documentación de los simposios se encuentra en *Islas* 90 (1988); *Islas* 96 (1990); *Islas* 102 (1992); *Islas* 108 (1994) e *Islas* 111(1995).

<sup>29</sup> La documentación de las ponencias y de los informes se encuentra en *Memoria del Taller de Pensamiento Cubano. Historia y Destino*, La Habana 1994; *Memorias del II. Taller de Pensamiento Cubano*, La Habana 1996; y *Memorias del III Taller de Pensamiento Cubano*, La Habana 1998.

<sup>30</sup> Miembros de este grupo son o han sido, entre otros: Mirta Casaña, Xiomara García, Gilberto Pérez, Rafael Plá, Miguel Rojas, etc. Sus trabajos pueden verse en: Pablo Guadarrama (ed.), *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX*, ed.cit.; Colectivo de autores, *Filosofía en América Latina*, ed.cit.; y Pablo Guadarrama (Ed.), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Bogotá 1999. Además se puede consultar: Pablo Guadarrama/Edel Tusell, "Principales corrientes y representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la república mediati-

Hay otra cuestión que para mí está estrechamente vinculada con esta vuelta hacia lo propio o hacia la tradición filosófica latinoamericana, que caracteriza igualmente la reorientación ocurrida en los años 90 y que por eso también forma parte de uno de los campos temáticos de la filosofía cubana actual.

Me refiero a la pregunta por la identidad nacional o de la identidad de la cultura cubana. El hecho de que filósofos cubanos hoy en día se plantean en forma creciente esta pregunta es algo que no sólo lo demuestran las muchas contribuciones hechas en los citados "Talleres de Pensamiento Cubano" o su participación en congresos sobre esta problemática (como por ejemplo en la conferencia organizada en Junio de 1995 en La Habana "Cuba: Cultura e identidad nacional")<sup>31</sup>. Ni se ve sólo por la publicación de obras aisladas de filósofos reconocidos.<sup>32</sup> Pues acaso lo que mejor evidencia este hecho es que actualmente la pregunta por la identidad nacional es reconocida por muchos filósofos cubanos como la pregunta que debe de servir de hilo conductor para la tarea de la recontextualización de sus reflexiones o de una nueva ubicación teórica de la filosofía cubana; tarea que permitiría por su parte esclarecer en el contexto actual la función de la filo-

---

zada", en *Revista de Ciencias Sociales* 13 (1987) 27-39; Leonardo Pérez Leyva, "La filosofía de la liberación en Enrique Dussel", en *Revista de Ciencias Sociales* 13 (1987) 121-130. En este contexto hay que dejar constancia de que a mediados de los años 80 surge también un grupo de investigación de filosofía cubana y latinoamericana en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba en La Habana, pero que no ha podido lograr todavía la identidad, la continuidad o la eficiencia del grupo de Las Villas. Ese grupo organizó en 1986 en La Habana un Congreso sobre el tema: "La filosofía en Cuba y en América Latina", publicando algunos artículos selectos en la *Revista de Ciencias Sociales* 13 (1987).

<sup>31</sup> Cf. UNEAC/Universidad de La Habana (Ed.), *Cuba: Cultura e identidad nacional*, La Habana 1995.

<sup>32</sup> Ver a título de ejemplo: Jorge Luis Acanda, "¿Qué marxismo está en crisis?", en *Debates Americanos* 1 (1995) 62-79, en donde se nombra en forma expresa la pregunta por la identidad cultural como una de las labores centrales del marxismo cubano de hoy en día (págs. 69 y sgs.); José Ramón Fabelo, *Retos al pensamiento en una época de tránsito*, La Habana 1999; Fernando Martínez Heredia, "Transición socialista y cultura. Problemas actuales", en *Casa de las Américas* 178 (1990) 22-30; y "Nación y sociedad en Cuba", en *Contracorriente* 2 (1995) 25-33; Olivia Miranda, "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial", en *Temas* 3 (1995) 44-57; Isabel Monal, "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo", en *Temas* 3 (1995) 5-15; Rafael Plá, "Para una valoración de nuestros orígenes históricos", en *Islas* 102 (1992) 98-113; Enrique Ubieta, *Ensayos de identidad*, La Habana/Madrid 1993; y "Yo hablo del subsuelo", en *Contracorriente* 3 (1996) 11-14.

sofía en el marco de ese otro debate más amplio sobre la identidad cultural.<sup>33</sup>

Mas, por otro lado, en este contexto no se debe pasar por alto el siguiente aspecto. En la filosofía, al igual que en las áreas de la literatura y la política, la revitalización del debate sobre la cuestión de la identidad nacional tuvo como consecuencia también una cierta búsqueda de diálogo con autores emigrados, para darles parte en el debate; es decir, con la tendencia a entender sus obras como momentos que forman parte del complejo desarrollo de la cultura cubana después de la revolución de 1959 y que precisamente por eso son expresión de lo que ha sido denominado como el fenómeno de la bipolaridad de la cultura cubana actual.<sup>34</sup>

Por lo que hace en concreto al área de la filosofía hay que anotar que se está realizando actualmente este difícil intento de acercamiento entre las dos culturas filosóficas en el marco de un programa de diálogo cubano-cubano, iniciado en el año 1994 por el autor de este trabajo. Los primeros resultados del mismo han sido reunidos en un libro.<sup>35</sup>

La manifestación pública y articulada del pensamiento cristiano en el paisaje cultural del país es también otro de los indicadores del cambio en la situación de la filosofía cubana en los años 90. Este hecho, a mi parecer, está en relación con la vuelta a la herencia nacional de los "padres de la nación" en el siglo XIX antes mencionada, y en este sentido se le puede interpretar

---

<sup>33</sup> Ejemplos de este desarrollo son las contribuciones realizadas por filósofos cubanos en los siguientes debates: "Nación e identidad" (Cf. *Temas* 1 (1995) 95-117); "En busca de la cubanidad" (Cf. *Debates Americanos* 1 (1995) 1-17); "El socialismo y la cultura" (Cf. *Contracorriente* 4 (1996) 113-127); "Las ciencias sociales, la política y la crisis de los paradigmas" (Cf. *Contracorriente* 3 (1996) 122-147); "Historia oficial" (Cf. *Contracorriente* 5 (1996) 105-126); y "El 98" (Cf. El número especial de *Temas* 12/13 (1998)). Pero también la participación en el congreso internacional organizado con ayuda de la UNESCO del 17 al 20 de diciembre de 1997 en La Habana titulado "Ética y emancipación en el pensamiento emancipador de Félix Varela" es otro ejemplo de la importancia de la pregunta sobre la identidad nacional en la filosofía cubana contemporánea.

<sup>34</sup> Cf. René Vázquez Díaz (Ed.), *Bipolaridad de la cultura cubana*, Estocolmo 1994. Se trata de la documentación del congreso organizado por el Centro Internacional Olof Palme entre escritores cubanos de dentro y fuera de la isla, que fue llevado a cabo del 25 al 27 de mayo de 1994 en Estocolmo.

<sup>35</sup> Cf. Raúl Fonet-Betancourt (Ed.), *op.cit.*; en particular las págs. 17-134. Cf. además Armando Cristóbal, "Precisiones sobre nación e identidad", en *Temas* 2 (1995) 103-110; Ernesto Rodríguez Chávez, "El debate cubano sobre la *cubanología*", en *Temas* 2 (1995) 79-85; Carolina de la Torre, "Conciencia de *mismidad*: identidad y cultura cubana", en *Temas* 2 (1995) 111-115; y Miren Uriarte, "Los cubanos en su contexto: teorías

en parte como una reacción a las lecturas marxistas o laicistas de la tradición patria difundidas por la cultura oficial.

Hay que tener en cuenta, en efecto, que este auge del pensamiento cristiano se expresa en trabajos cuya intención básica es subrayar la procedencia y la filiación cristianas de las grandes personalidades de la identidad cultural cubana. Representativos de esta línea son, entre otros, los siguientes trabajos y documentos: Comisión Católica para la Cultura (Ed.), *Biografía del Padre Varela*, Pinar del Río 1996; Omar Gúzman, "Ideología de la Unidad Martiana: una propuesta de Reconciliación y de Paz", en *Vitral* 21 (1997) 79-82; Fidel de Jesús, "Vinculación de la Doctrina Sanjuanista con el Siervo de Dios Presbítero Félix Varela Morales", en *Vitral* 24 (1998) 7-11; Manuel H. de Céspedes, "Espiritualidad del P. Varela", en *Vitral* 24 (1998) 73-75; Perla Cartaya, *El legado del Padre Varela*, La Habana 1998; y José M. Hernández, "Félix Varela: El primer cubano", en Comisión Episcopal para la Cultura (Ed.), *Primer Encuentro Nacional de Historia. Memorias*, Camagüey 1997, págs. 73-82.<sup>36</sup>

Es obvio que en este contexto la recepción filosófico-teológica actual de José Martí cobra gran importancia, ya que replantea la vieja disputa sobre la religiosidad y/o el cristianismo del "apóstol"<sup>37</sup> e inicia con ello un debate sobre la pertinencia y la actualidad del ideario cristiano en la cultura cubana que es verdaderamente de especial importancia porque gira en torno a la figura que sigue representando la referencia por antonomasia para discernir la autenticidad de lo que es llamado identidad cultural cubana. Obras importantes de esta área son las siguientes: Reinerio Arce, *Religión: Poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*, La Habana/Quito 1996,<sup>38</sup> Rafael Cepeda, "José Martí, profeta de la teología de la liberación", en *Pasos* (1988) 1-5; y sus libros: *José Martí. Perspectivas*

---

y debates sobre la inmigración cubana en los Estados Unidos", en *Temas* 2 (1995) 64-78.

<sup>36</sup> Es significativo que el tema de este encuentro nacional sobre historia llevase por título: "Iglesia católica y nacionalidad cubana". El tomo también documenta las ponencias de una sección que explícitamente se ocupó del tema de las contribuciones de la cultura católica a la cultura nacional. Cf. págs. 99-118.

<sup>37</sup> Cf. Ana Cairo, "Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 16 (1993) 272-277.

<sup>38</sup> Esta obra, que contiene una importante parte sobre la filosofía de Martí (ver en especial las páginas 29-86) se publicó primero en alemán: *Religion: Poesie der kommenden Welt. Theologische Implikationen im Werk José Martí's*, Aachen 1993.

*éticas de la fe cristiana*, San José 1991; y *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas 1993; y Mario Rosillo, "Hacia una posible ontología martiana", en *Vivarium* XII (1995) 22-25.

Para la presencia pública del pensamiento filosófico-teológico cristiano en el paisaje cultural cubano de los años 90 ha sido vital, naturalmente, la existencia de revistas especializadas. De éstas queremos destacar aquí la revista *Vivarium*, fundada en 1990 y publicada por el Centro de Estudios del Arzobispado de La Habana. Pues es una publicación que no sólo quiere ser portavoz de posiciones cristianas, sino ser además espacio y vehículo del diálogo con la cultura cubana. Y en este sentido no creo que sea una simple casualidad que en el primer número de *Vivarium*, que se publicó en noviembre de 1990, los artículos filosóficos principales estuviesen dedicados a Teilhard de Chardin.<sup>39</sup> Pues bien se puede conjeturar con ello se quería recordar el debate interrumpido en 1967 entre el marxismo y la filosofía cristiana en Cuba, al mismo tiempo que hacer manifiesta la disposición a retomar el diálogo. En el transcurso de los años 90 *Vivarium* muestra y concretiza esa voluntad de diálogo con la cultura cubana sobre todo en base a dos ejes esenciales: la investigación sobre la obra de Lezama Lima y sobre la tradición cultural cubana del siglo XIX. He aquí algunos trabajos que ilustran este aporte: *Vivarium* II (1991), número especial sobre Lezama Lima; Jorge Domingo, "Sobre Lezama Lima: una cosmología poética", en *Vivarium* VI (1993) 43-45; Mario Rosillo, "Hacia una posible ontología martiana", en *Vivarium* XII (1995) 22-24; Juan Ernesto Montoro, "Breve reflexión sobre Félix Varela", en *Vivarium* XVI (1998) 13-15; Alina Camacho-Gingerich, "Varela, Hostos y Martí", en *Vivarium* XVI (1998) 16-19; y Carlos Manuel de Céspedes, "Vigencia actual del pensamiento filosófico, teológico y "existencial cristiano" (o espiritual) del Padre Félix Varela en Cuba", en *Vivarium* XVI (1998) 20-26. Y de la serie de monografías que publica *Vivarium* desde 1997 me permito citar las siguientes: Rosa Marina González-Quevedo, *Teilhard y Lezama: Teología poética*, La Habana (¿1999?); Ediciones Vivarium (Ed.), *La Iglesia como lugar de reconciliación*, La Habana 1999; y Jorge Mañach, *Religión y libertad en América Latina*, La Habana 2000.

---

<sup>39</sup> Cf. René David, "El humanismo de Teilhard de Chardin", en *Vivarium* I (1990) 41-56; y Pedro Luis Sotolongo, "Razón y espiritualidad en Teilhard de Chardin", *Ibid.*; págs. 57-68. Ya que *Vivarium* es una revista cultural, y no un órgano filosófico, debo aclarar que aquí me limito a la sección filosófica de esta revista.

Pero interrumpamos aquí este análisis bibliográfico. La bibliografía aducida, creemos, es suficiente como para facilitarle al lector una visión general sobre los problemas y temas centrales de la filosofía cubana contemporánea. Por mi parte, y como balance de mis consideraciones, quisiera resaltar la idea de que la cuestión de la identidad nacional o cultural cubana parece cristalizarse como la pregunta (filosófica) al filo de la cual se intenta en Cuba llevar a cabo tanto la recontextualización de la filosofía marxista como la renovación de los valores éticos de la tradición nacional del siglo XIX; y esto desde las más diferentes posiciones. Es por eso que la pregunta por la identidad puede considerarse además como la pregunta que, discutida con espíritu pluralista, podría abrir una perspectiva real para la comunicación y el intercambio entre las diversas posiciones de la filosofía cubana contemporánea.

Y, después de lo que llevamos dicho, es evidente que en ese proceso de diálogo de la filosofía cubana consigo misma o, mejor dicho, con su realidad cultural e histórica, centrado en el problema identitario, no debe faltar la voz (o voces) de la filosofía que se hace fuera de la isla. Es cierto que, por razones de espacio, no hemos podido presentar aquí su desarrollo y sus aportes al pensamiento cubano y su interpretación, pero su existencia es indiscutible y, como tal, también forma parte del desarrollo general de la filosofía "cubana" contemporánea.<sup>40</sup>

Finalmente deseo dejar apuntado que la misma cuestión de la identidad cultural cubana puede ser también el problema cuyo tratamiento lleve a la reflexión filosófica cubana a plantearse uno de los desafíos que aún tiene pendientes, a saber, trabajar, retomando acaso profundas intuiciones de Fernando Ortiz, en una interpretación intercultural de la realidad y la historia de Cuba.

(Traducido del original alemán por Juan José Vélez)

---

<sup>40</sup> Sobre el desarrollo de la filosofía cubana fuera de Cuba ver el documentado estudio de Oscar Martí, "Aportes cubanos fuera de Cuba a la filosofía actual", en Raúl Fornet-Betancourt (Ed.), *op.cit.*; págs. 107-134.